



Revista del Instituto de
Investigaciones Educativas
Año 9 N.º 16 (Diciembre 2005)

HABILIDADES PARA LA VIDA. UNA PROPUESTA EDUCATIVA PARA CONVIVIR MEJOR*

*Leonardo Mantilla Castellanos***

«...Según Héctor Rincón, reconocido periodista colombiano, hace poco una niña de cinco años le preguntó a su papá: "Papá, cuando a uno no lo matan, ¿de qué se muere?". Me parece que esta inquietud resume parte de la realidad que hoy vive el país. Estamos perdiendo el derecho a morir de muerte natural y aceptando una especie de condena a morir de la más antinatural de las muertes: la muerte violenta..."

Saúl Franco Agudelo

Foro Nacional: El Sector Salud frente a la Violencia en Colombia, Santa Fe de Bogotá, noviembre 19-21 de 1997.

* Parte del Documento «Marco Referencial», entregado a los participantes del Taller «Habilidades para la Vida», en abril de 2005.

** Médico C rujano de la Universidad del Rosario y Psiquiatría General de la Clínica Monserrat de Bogotá. Especialista en Psiquiatría de Niños y Adolescentes de la Universidad de Londres, Inglaterra.

Introducción

En Colombia, un país privilegiado con talento humano y recursos naturales –pero desgarrado por la guerra–, la muerte violenta ha sido la forma más frecuente de morir desde hace más de una década. Mientras la tasa promedio de homicidios en el mundo es más o menos 4 por cien mil habitantes, Colombia tiene una tasa aproximada de 76. Una de cada tres muertes en Colombia es ocasionada por una causa violenta¹. Las distintas formas de violencia (intrafamiliar o doméstica, conflicto armado interno, delincuencia común, desplazamiento forzoso, secuestro y masacres) constituyen hoy en día la más grave amenaza a la vida, la salud y el bienestar de los colombianos.

Es incuestionable que el costo social, político, económico, cultural y espiritual de la violencia en nuestro país es enorme, aunque difícil de cuantificar y abarcar en sus dimensiones reales. La violencia ocasiona destrucción del capital humano y del tejido social, deterioro de la calidad de vida, distorsión de valores, alteraciones en la salud mental individual y colectiva, y muchas otras formas de pobreza. La violencia, especialmente la que se vive y aprende en el hogar, tiene la posibilidad de condicionar *ciclos transgeneracionales* de violencia.

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en Colombia no se libran del impacto negativo que la violencia tiene en nuestro país. Por el contrario, son víctimas frecuentes y desgraciadamente, en algunos casos, protagonistas de hechos violentos. En los barrios más violentos de Cali, por ejemplo, en donde las tasas de homicidios llegan a 800 por cien mil habitantes, la gran mayoría de víctimas son hombres menores de veinticuatro años². El maltrato infantil constituye en nuestro país una de las principales formas de violencia intrafamiliar, y casi la mitad de los desplazados también son niños y niñas. La participación directa, voluntaria o forzada, de niños y jóvenes en el conflicto armado representa una de las violaciones más graves de todos sus derechos.

A comienzos del nuevo milenio, la gente joven en Colombia no sólo se enfrenta con el enorme desafío de sobrevivir a la barbarie y con la tarea

¹ Ministerio de Salud, Vida y Paz. *El sector salud frente a la violencia en Colombia, política y líneas de acción*. Santa Fe de Bogotá, 1997.

² Haz Paz, Construcción de Paz y Convivencia Familiar y Cotidiana. Política Nacional de Prevención, Detección y Atención de la Violencia Intrafamiliar y Cotidiana (Documento de Trabajo). Santa Fe de Bogotá, julio de 1999.

impostergable de crecer en medio de una cultura de la violencia, en la que es fácil perder de vista el ideal del hombre y la mujer: La construcción de una sociedad más justa y equitativa, más tolerante y solidaria, y menos excluyente y violenta. También debe abrirse paso en medio del desempleo creciente, la urbanización acelerada, la falta de oportunidades, los cambios en las funciones y valores sociales, las transformaciones en la estructura y dinámica familiares, y la influencia progresiva de la tecnología y los medios de comunicación en la vida personal y familiar.

En medio de este panorama tan complejo y confuso resulta evidente que, hoy más que nunca, los niños, las niñas y los jóvenes de nuestro país requieren una verdadera *educación para la vida* que les ayude a superar con éxito la transición hacia la edad adulta.

Este documento contiene una síntesis de los fundamentos conceptuales, metodológicos y operativos de la iniciativa mundial para la educación en *Habilidades para la Vida*, una estrategia educativa promovida internacionalmente desde hace varios años por la Organización Mundial de la Salud y validada en Colombia por Fe y Alegría, cuyos principales objetivos son contribuir a la *promoción del desarrollo personal y social, la protección de los derechos humanos y la prevención de problemas psicosociales y de salud*.

El enfoque de Habilidades para la Vida tiene mucho que aportar al gran propósito nacional de construcción de paz y convivencia familiar y cotidiana. Como propuesta educativa, desde las escuelas y colegios Habilidades para la vida contribuye a que los estudiantes y sus familias desarrollen y fortalezcan las *destrezas psicosociales* necesarias para la construcción de procesos personales, familiares y comunitarios de convivencia pacífica y resolución no violenta de los conflictos.

Sin embargo, Habilidades para la Vida no se centra exclusivamente en el problema de la violencia. En su sentido más amplio, esta iniciativa busca, además, la *promoción del desarrollo humano*. Las habilidades psicosociales que los niños aprenden les facilitan una expresión más completa y gratificante de su personalidad, y a hacer un mejor uso de los recursos internos y externos con que cuentan.

En reconocimiento al potencial de esta iniciativa para contribuir al desarrollo humano integral, en 1999 el *Programa de Salud de la Familia y Población*

de la *División de Promoción y Protección de la Salud* de la Organización Panamericana de la Salud, con sede en Washington, decidió dar prioridad a la difusión de Habilidades para la Vida en los países de la región.

La educación en Habilidades para la Vida no trata sólo de fortalecer la capacidad de la gente joven para enfrentar dificultades, sino que fomenta y estimula el desarrollo de *valores y cualidades positivas*. Esencialmente, Habilidades para la Vida tiene que ver con las relaciones, con nosotros mismos, con las demás personas y con el mundo que nos rodea. Esta propuesta educativa busca formar mujeres y hombres críticos, solidarios, autónomos, respetuosos, tolerantes, conscientes de la realidad que los rodea y comprometidos con su transformación.

Habilidades para la Vida no es una panacea, pero es una manera efectiva de acercarse al sueño de Gabriel García Márquez cuando dijo que Colombia necesita *«una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quicra más a sí misma... que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía...»*³.

Esta iniciativa puede considerarse un campo del conocimiento y la práctica en plena evolución, en el que Colombia tiene mucho que aportar al resto del mundo desde las particularidades y especificidades de su experiencia. El marco conceptual de la propuesta que se reseña en este documento, ha servido como punto de partida del proceso en nuestro país, pero, sin lugar a dudas, se irá modificando y reinventando con base en la experiencia de todos los docentes y las instituciones involucradas y, principalmente, a través de las voces de los niños, las niñas y los jóvenes que participan en los talleres.

Este documento no es una guía ni un manual del facilitador de Habilidades para la Vida, y su mayor pretensión consiste en informar al lector sobre los aspectos fundamentales de la iniciativa y motivarlo a investigar más sobre el tema. Así mismo, aspiramos a que este material sirva como punto de partida para el desarrollo de nuevas experiencias en distintas regiones del

³ García Márquez, Gabriel. «Por un país al alcance de los niños». En *Colombia: Al filo de la oportunidad*. Santa Fe de Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio. 1995.

país, dentro del marco general de las iniciativas departamentales, distritales y municipales de construcción de paz y convivencia familiar y cotidiana. La primera parte del documento ofrece al lector una reseña de los *antecedentes y desarrollo*, en el mundo y en Colombia, de la iniciativa de educación en Habilidades para la Vida. En la segunda parte se presenta un resumen del *marco conceptual*; y en la tercera y última se describe la forma en que la propuesta puede *ponerse en marcha en las comunidades educativas*.

Por último, es importante mencionar que quizá el principal esfuerzo del autor de este documento ha sido sintetizar en unas pocas páginas el planteamiento conceptual original de la Organización Mundial de la Salud (consignado en muchos de los documentos técnicos que aparecen en la sección de bibliografía), enriquecido y modificado a partir de su propia visión como profesional en salud mental, la experiencia práctica adquirida a través del trabajo pionero en Colombia de Fe y Alegría, y el contacto con expertos de otros países comprometidos en la misma empresa. Con todos tengo una enorme deuda de gratitud, pero en especial con Amanda y Víctor, del equipo técnico de Fe y Alegría, y con Andrés, con quienes las jornadas de trabajo siempre han sido estimulantes, amenas y una nueva oportunidad de crecimiento personal.

Bogotá, diciembre de 2002

Antecedentes y desarrollo de la iniciativa para la educación en Habilidades para la Vida

La Iniciativa internacional

Existe en la actualidad suficiente evidencia, a partir de la experiencia práctica de grupos distintos en más de veinte países del mundo y diversos proyectos de investigación, que demuestra el valor de la enseñanza de un *grupo genérico de habilidades psicosociales*, o *Habilidades para la Vida*, en la *promoción de la salud* y el *desarrollo integral* de niños, niñas y jóvenes, así como en la *prevención de problemas psicosociales y de salud específicos* como el abuso de sustancias psicoactivas, el tabaquismo, los embarazos no deseados en las adolescentes, la violencia y las enfermedades de transmisión sexual, entre otros.

Dentro de este enfoque, Habilidades para la Vida se relaciona estrechamente con el concepto de competencia psicosocial, es decir, *«la habilidad de una persona para enfrentarse exitosamente a las exigencias y desafíos*

de la vida diaria». La competencia psicosocial cumple una función importante en la promoción de la salud en su sentido más amplio, en especial en el caso de los problemas de salud relacionados con el comportamiento, y cuando éste depende de la incapacidad del individuo para enfrentarse de forma efectiva con el estrés y las presiones de la vida⁴.

Las destrezas psicosociales permiten a las personas transformar conocimientos, actitudes y valores en *habilidades*, es decir, saber «*qué hacer y cómo hacerlo*». Son habilidades que les facilitan comportarse en forma saludable, siempre y cuando deseen hacerlo y tengan la oportunidad para ello. No obstante, es evidente que las habilidades sobre «cómo hacer algo» no son los únicos factores que influyen en el comportamiento. La motivación y la capacidad para comportarse en forma saludable también se relacionan con el apoyo social y los factores culturales y ambientales.

La iniciativa original de la Organización Mundial de la Salud de impulsar la educación en Habilidades para la Vida en escuelas y colegios, surgió del creciente reconocimiento de que, debido a los cambios culturales y en los estilos de vida, con frecuencia las niñas, niños y jóvenes de hoy no están suficientemente equipados con las destrezas necesarias para enfrentar los enormes desafíos y presiones del mundo contemporáneo.

Hacia principios de la década de los noventa, la División de Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud (OMS), con sede en Ginebra, comenzó a difundir los materiales informativos y educativos diseñados para apoyar y promover internacionalmente la educación en Habilidades para la Vida en las escuelas y colegios. La propuesta inicial de la OMS consistió en el grupo de las siguientes diez habilidades o destrezas psicosociales, las que a partir de entonces se conocen como «Habilidades para la Vida»⁵: conocimiento de sí mismo(a); empatía; comunicación efectiva; relaciones interpersonales; toma de decisiones; solución de problemas o conflictos; pensamiento crítico; pensamiento creativo; manejo de emociones y sentimientos; y manejo de tensiones o estrés.

Este grupo de diez habilidades psicosociales, o Habilidades para la Vida (HpV), son fundamentalmente destrezas que le sirven a las personas para relacionarse mejor consigo mismas, con las demás personas y con el

⁴ Organización Mundial de la Salud. *Life Skills Education in Schools*. Ginebra, Suiza, 1997.

⁵ Organización Mundial de la Salud, División de Salud Mental. *Life Skills Education in schools*. Ginebra, Suiza, 1993.

entorno, por lo que puede decirse que la educación en HpV es un estilo de educación que se centra en los aspectos más personales, humanos y subjetivos del individuo, sin descuidar el papel de la interacción colectiva que contribuye a configurar su desempeño personal y social. Como manifestara una docente de Fe y Alegría en Santander hace varios años: «la educación en Habilidades para la Vida es una forma de hacer la educación más humana».

En el pasado, estas habilidades se adquirían o aprendían, principalmente, a través del proceso de socialización en el hogar, escenario por excelencia donde se modelaban las maneras de relacionarse entre las personas. La vida doméstica cotidiana, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, se ha visto modificada por los procesos de incorporación de la tecnología a su seno, trayendo, además, la posibilidad de construcción de otras formas culturales por influencia de los medios, la información, los espectáculos masivos, entre otros. Esta irrupción, aunada a las transformaciones en las relaciones familiares por efecto de la incorporación de la mujer al mercado laboral y a su posibilidad de decidir sobre tener o no y cuándo los hijos, posibilita la emergencia de otros dos agentes socializadores de las generaciones jóvenes frente a los cuales la familia pierde fuerza: los grupos de pares de edad y los medios *masivos* de comunicación⁶. La escuela, ámbito de socialización secundaria, también se ve afectada por estos procesos; sin embargo, es todavía el espacio privilegiado donde niñas, niños y jóvenes pasan un buen tiempo en una etapa importante de su vida y es posible realizar allí acciones de socialización intencionada que les permitan adquirir las competencias psicosociales básicas para ser y convivir.

Con facilidad se asume que la gente joven aprende estas habilidades «por el camino», cuando en verdad su enseñanza casi nunca se aborda en forma específica, ni en los hogares ni en los mejores colegios. En el caso de niños, niñas y jóvenes provenientes de las familias más pobres la situación es peor, ya que la falta de educación, recursos y oportunidades en los medios donde habitan y en sus entornos familiares facilita el establecimiento de *ciclos transgeneracionales de desventaja, falta de equidad y postergación material y psicosocial*. Difícilmente puede pedirse a los padres y madres de familia que le ofrezcan a sus hijos, a través de la formación en el hogar, aquellos elementos que ellos/ellas no recibieron en sus

⁶ Pérez G., Diego y Mejía, Marco Raúl. *De calles, parches, galladas y escuelas. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Santa Fe de Bogotá, CINEP 1997.

propios hogares o que por razones del tiempo que deben estar fuera del ámbito familiar para poder ganarse la vida están en imposibilidad de brindarla, cuando no es por la manera en que actualmente están conformadas muchas familias con sólo madre cabeza de familia a cargo del sustento de sus integrantes.

En distintos momentos a lo largo de la historia de la educación en el mundo se ha reconocido el valor intrínseco de las habilidades psicosociales, aunque sólo hasta hace poco este interés se ha traducido en iniciativas de cobertura nacional. No obstante que durante las décadas de los sesenta y setenta *el aprendizaje académico constituyó la prioridad del sector educación*; en distintas partes del mundo (Europa, Norteamérica; Sudamérica y Asia) surgieron las primeras iniciativas para la educación en Habilidades para la Vida, con énfasis en las destrezas sociales y el manejo de problemas en general. El programa de Venezuela, en el que el aprendizaje de Habilidades para la Vida se reconoció como un componente importante de la promoción de la inteligencia, fue una de las pocas iniciativas nacionales durante estos años⁷.

Por desgracia, resultados como un mayor desarrollo cognitivo, sentirse mejor con uno mismo y con la vida, o mejores relaciones interpersonales, casi nunca son suficientemente convincentes para los políticos y otros líderes responsables de tomar las grandes decisiones, quienes siempre buscan resultados tangibles y cuantificables. La siguiente generación de programas en Habilidades para la Vida brindó precisamente eso: durante los ochenta en Norteamérica, las intervenciones se diseñaron con el fin de abordar problemas específicos, como el consumo de sustancias, con resultados convincentes.

Innumerables revisiones de la literatura científica demostraron que las intervenciones más exitosas en prevención primaria (consumo de sustancias, tabaquismo, embarazo en adolescentes, SIDA) incluían un componente de facilitación del aprendizaje de destrezas psicosociales. Otra tendencia durante los ochenta consistió en la adaptación y replicación transcultural de programas.

Los programas de Habilidades para la Vida enfocados en un sólo problema, como las enfermedades de transmisión sexual, tienen grandes des-

⁷ Organización Mundial de la Salud. *Guidelines: Life Skills Education Curricula for Schools*. Ginebra, Suiza, 1999.

ventajas. En primer lugar, las mismas destrezas psicosociales son pertinentes en diversos problemas sociales y de salud (ver la sección sobre la naturaleza genérica de estas habilidades más adelante). En segundo lugar, el desarrollo de programas distintos para enfrentar problemas específicos ocasiona superposición de acciones y multiplicidad de esfuerzos y recursos.

La necesidad de educar a niños, niñas y jóvenes de una manera más integral y acorde con las necesidades y exigencias del mundo contemporáneo ha ganado cada vez más aceptación y reconocimiento. UNESCO ha propuesto que todas las formas de educación se orienten sobre la base de cuatro grandes aprendizajes o pilares de una verdadera «educación para la vida»: aprender a ser; aprender a aprender; aprender a hacer; y aprender a convivir⁸. Debido a que la educación en HpV se centra en los procesos de enseñanza y aprendizaje de destrezas psicosociales, resulta evidente que este enfoque tiene un potencial enorme en el logro de los objetivos educativos de aprender a ser y aprender a convivir.

Las recomendaciones de los expertos en educación coinciden con las aspiraciones y necesidades actuales de los jóvenes en Latinoamérica. Una investigación reciente realizada con una muestra de 450 jóvenes de cinco países Latinoamericanos (Argentina, Chile, Colombia, Perú y Venezuela), entre 14 y 29 años de edad, encontró que ellos y ellas quieren «una educación menos académica y más humana, que contribuya de una manera más eficiente a su formación integral como personas... que desarrolle y afiance sus capacidades relacionadas con los valores de la convivencia y del crecimiento personal: aprender a ponerse en los zapatos de los demás; a conocer las propias emociones y manejarlas..., así como entender las de los demás; y a fijarse propósitos significativos»⁹.

El enfoque actual en la educación en HpV en los colegios, consiste en el diseño de currículos integrales en los que la enseñanza de estas habilidades haga parte de los programas escolares de educación para una vida saludable, en combinación con otras intervenciones y medidas (políticas saludables en el ámbito escolar, creación de entornos escolares saludables, provisión de servicios de salud y alimentación sana, etc.), orientadas al mejoramiento de las condiciones de salud y bienestar, y las oportuni-

⁸ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Educación –La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1998.

⁹ Convenio Andrés Bello. *Somos Jóvenes*. Bogotá, 2000.

des para el aprendizaje y el desarrollo humano de estudiantes y demás miembros de las comunidades educativas, que contribuyan a la promoción del desarrollo personal y social, la protección de los derechos humanos y la prevención de problemas sociales y de salud.

La educación en HpV sigue siendo un campo muy activo de la práctica y la investigación educativas en distintas regiones del mundo. En el contexto más cercano de los países de América Latina y el Caribe, por ejemplo, en Barbados, Chile, Colombia y Costa Rica, desde hace varios años se viene trabajando en la educación en HpV como un componente importante de los programas de salud escolar y las actividades de educación para la salud de las Escuelas Promotoras de la Salud.

Desarrollo de la iniciativa en Colombia

La iniciativa impulsada originalmente por la Organización Mundial de la Salud (OMS) comenzó a difundirse en Colombia desde el año de 1992, pero no fue sino hasta 1996 que el Ministerio de Salud financió el proyecto piloto desarrollado por Fe y Alegría con el fin de validar la metodología en el país.

Varios factores facilitaron la realización del proyecto piloto y posterior ampliación de la iniciativa en el ámbito nacional. En primer lugar, las reformas en los sectores salud (Ley 100 de 1993 o de Seguridad Social en Salud) y educación (Ley 115 General de Educación de 1994) fortalecieron el enfoque de promoción de la salud, estimularon la flexibilización de los currículos escolares y aumentaron la autonomía de las comunidades educativas, creando espacios y mecanismos concretos (algunos de obligatorio cumplimiento) para una verdadera educación para la vida. La promoción de la salud y el bienestar integral de niños, niñas y jóvenes en edad escolar, con énfasis en la adquisición y fortalecimiento de las habilidades necesarias para una vida saludable, se convirtió así en un propósito común de educadores y salubristas.

De otra parte, la puesta en marcha de las estrategias de Municipios Saludables por la Paz y Escuelas Saludables ha contado con el apoyo político, técnico y económico de organismos nacionales e internacionales, como la Organización Panamericana de la Salud, en diversas regiones del país. En la actualidad, existen varios departamentos y municipios con políticas explícitas en materia de salud para los escolares, así como redes, formales

e informales, de escuelas saludables o promotoras de la salud, incluida la Red Nacional. Como estrategia de promoción de la salud en el ámbito escolar, la de Escuelas Saludables también propicia un escenario excelente para la enseñanza de Habilidades para la Vida en las escuelas y colegios.

Por último, es necesario destacar aquellos factores que facilitaron la ampliación de la iniciativa en Colombia y que se relacionan con la institución que se convirtió en su principal centro de difusión. La red institucional de Fe y Alegría, con presencia en el país desde 1971, incluye en la actualidad 38 hogares infantiles, 213 escuelas y colegios, 33 programas de educación no formal, 80 programas asistenciales y de desarrollo, y municipios colombianos, ofreciendo una amplia cobertura potencial que se extiende a 8321 niñas y niños en hogares infantiles, 58 103 en educación formal, 96 610 beneficiarios de las actividades de educación no formal, y 58 474 en los de desarrollo y asistencia¹⁰.

El proyecto piloto financiado por el Ministerio de Salud, cuyo principal objetivo era validar en Colombia la propuesta metodológica de la OMS para la educación en Habilidades para la Vida en el ámbito de la educación formal, se prolongó durante dieciocho meses y terminó en marzo de 1998. Con el fin de *incluir la diversidad sociocultural de nuestro país* en el diseño de los materiales y validación de la experiencia, se seleccionaron tres regiones diferentes (Antioquía, Bogotá y Bucaramanga) y en cada una de éstas se incluyeron los colegios y las docentes *que decidieron participar en forma voluntaria*. La cobertura final del proyecto alcanzó un total de 1260 estudiantes (*entre las edades de diez a quince años, correspondientes a los grados 4° a 9°*), 500 padres y madres de familia y 45 profesores en seis colegios.

Con base en el estudio del perfil de las condiciones de salud y los principales problemas psicosociales de niños, niñas y jóvenes en Colombia, y teniendo en cuenta el marco de referencia general propuesto por la Organización Mundial de la Salud, los equipos técnicos de Fe y Alegría y el Ministerio de Salud decidieron desarrollar inicialmente los materiales necesarios para la enseñanza de tres habilidades (*manejo de emociones y sentimientos; manejo de conflictos; y aprendiendo a relacionarnos*) consideradas como prioritarias.

¹⁰ Datos estadísticos de Fe y Alegría Colombia para 2001.

El material desarrollado por Fe y Alegría (*guías para el trabajo con los estudiantes en el aula; guías para el trabajo con los padres y madres de familia; documentos de apoyo al proceso de entrenamiento con los coordinadores pedagógicos, los directivos escolares y los profesores*) es completamente nuevo y representa la fusión exitosa de la esencia de la propuesta metodológica original de la OMS y la experiencia y visión pedagógicas de Fe y Alegría, adaptadas al contexto colombiano.

Una vez finalizado el proyecto piloto, Fe y Alegría estableció, previa autorización del Ministerio de Salud, la educación en Habilidades para la Vida como parte de su proyecto educativo institucional (PEI) nacional en construcción, y comenzó el proceso en todas las escuelas a partir del segundo semestre de 1998. La adopción de la educación en Habilidades sigue siendo una actividad voluntaria y la gran mayoría de las escuelas de Fe y Alegría la han integrado en su currículo.

Además de los materiales producidos originalmente para el Ministerio de Salud, que se reelaboraron en su totalidad para incorporar en ellos la experiencia acumulada, el equipo pedagógico nacional continúa mediante convenios con agencias de cooperación nacional (*Programa por la Paz, Fundación Saldarriaga-Concha*) e internacional (*Manos Unidas Campaña contra el Hambre, y Ayuntamiento de Madrid, España*) el proceso de elaboración y prueba de los módulos para la enseñanza de las demás habilidades, contando ahora con material para ocho de las diez Habilidades para la Vida propuestas por la OMS (manejo de emociones y sentimientos, relaciones interpersonales, manejo de problemas y conflictos, pensamiento crítico, toma de decisiones, empatía, comunicación efectiva, conocimiento de sí mismo).

Durante los últimos tres años, Fe y Alegría ha realizado además la labor de difusión de la iniciativa dentro y fuera de Colombia, y de capacitación de docentes vinculados a otras instituciones educativas distintas a las de su propia red, a través de proyectos financiados por organismos nacionales o de cooperación internacional como la Organización Panamericana de la Salud, y de convenios con el Estado (Secretaría de Salud del Departamento de Santander, entre otros).

Por su parte, a finales de 1998 el Ministerio de Salud incorporó la educación en HpV en la *Política Nacional de Salud Mental*, y en 1999 en la *Estrategia de Escuelas Saludables*. En el momento, el Ministerio de Salud cum-

ple un papel importante en la difusión de la iniciativa y el material desarrollado por Fe y Alegría, a través de los talleres que ofrece a las secretarías distritales, municipales y departamentales de salud y educación interesadas en poner en marcha la educación en HpV en sus respectivas comunidades, y mediante el apoyo a la financiación de proyectos regionales a través de recursos de la Subcuenta de Promoción del FOSYGA provenientes del *Impuesto Social a las Municiones y Explosivos*, y otros recursos destinados a las actividades de promoción y prevención en los Planes de Atención Básica en salud.

La iniciativa de Fe y Alegría no es el único proyecto de educación en HpV que se está llevando a cabo en el país, aunque sí es la experiencia más amplia y documentada. Aunque no se dispone todavía de un directorio nacional actualizado, se sabe que existen otros polos de desarrollo importantes como el de la Secretaría de Salud del Municipio de Santiago de Cali o en la ciudad de Manizales.